# Intersecciones: política social e inserción laboral. Un estudio de caso sobre la *informalidad de subsistencia* en un barrio del Conurbano Bonaerense

*Guillermina Comas*

## Introducción

Las transformaciones en el ámbito del trabajo han ganado centralidad en las cuestiones que atañen a nuestra sociedad. Los problemas de empleo agravaron déficits estructurales, a la vez que impulsaron nuevas desigualdades en las condiciones de vida de la población. Sin embargo, el contexto económico y político que emerge con la salida del período de crisis mostró un impacto positivo sobre esos procesos, expresado principalmente en un crecimiento del empleo asalariado registrado (Palomino, 2007; Novick, 2006). Reconociendo el escenario de estas transformaciones, en este artículo nos interesa indagar sobre la situación sociolaboral de aquellos trabajadores que, situados en la base de la estructura ocupacional, realizan prácticas laborales con nulos o bajos niveles de capitalización en la informalidad de subsistencia.

A partir de un estudio de caso en un barrio del Conurbano Bonaerense, la problemática se inscribe en la yuxtaposición de dos factores que confluyeron en la población de estudio: i) una inserción laboral precaria en el mercado de trabajo informal; ii) su constitución como receptora de programas sociales. Esta confluencia supone la articulación de la dimensión laboral con los recursos provenientes de las políticas sociales (materializadas a través de programas sociales específicos) en las prácticas de organización de sus hogares, poniendo de relieve una esfera de mutua implicación entre el trabajo y la política social.

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada por la autora en la monografía final para la obtención del título de Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales, en la Maestría en Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires. La investigación se desarrolló durante el año 2008 en el marco del Proyecto Foncyt-Pict 33737:"Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación de prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado", bajo la dirección de Agustín Salvia, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani/Facultad de Ciencias Sociales-uba La autora agradece a Iara Hadad y Emilia Schijman, junto a quienes realizó el diseño metodológico, la aplicación y parte del análisis de los datos.

Guillermina Comas es Licenciada en Sociología. Becaria de Doctorado ubacyt, sede en el Programa "Cambio Estructural y Desigualdad Social", Instituto de Investigaciones Gino Germani/uba, Dirección: Agustín Salvia.

La relevancia de esa articulación ha sido comprendida en el plano teórico. Coincidimos con Danani (1996) en cuanto a la necesidad de abordar el campo de las políticas sociales como ámbito que "hace sociedad o sociedades, según sean los principios que las orientan". A su vez, concebir a la política social como un proceso de constitución social permite situar la mirada en el ámbito de la producción y reproducción de representaciones y prácticas.

A partir de estas consideraciones, nos proponemos conocer y explicar un conjunto de percepciones y representaciones que expresan las condiciones de vida y de trabajo (objetivas y subjetivas) de quienes realizan actividades en la informalidad de subsistencia, considerando la injerencia de las intervenciones sociales (del Estado y de otras instituciones y organizaciones) en las representaciones y prácticas que son movilizadas en la organización económica de sus unidades domésticas.

Partimos de una hipótesis preliminar de trabajo que expresa que una estructura ocupacional segmentada tiende a producir, en la población situada en su extremo más vulnerable, un conjunto particular de representaciones y de prácticas relacionadas con su subsistencia que evidencian la baja flexibilidad del sector a las fases de crecimiento económico. En este marco, nos interesa explorar cuál es el papel que cumple la política social en la producción y reproducción de las condiciones de vida de estos trabajadores.

Se formuló un diseño metodológico cualitativo, orientado a la captación y problematización de percepciones y representaciones. Se establecieron dos grupos de discusión: Perceptores de planes sociales (jefas/es o cónyuges) y Cuentapropias de subsistencia (jefas/es o cónyuges) que realizaran changas como actividad principal. El análisis se trianguló con información obtenida a través de la aplicación de un cuestionario semiestructurado. Esta técnica aportó datos sobre un conjunto de condiciones materiales de los participantes. En tercer lugar, se analizaron registros de campo, tomados en observaciones realizadas en diferentes espacios del barrio (ONG, empresas, agencias municipales, comercios, etcétera).

El artículo está conformado por cinco secciones principales: en primer lugar se reseñan algunas nociones y conceptos teóricos fundamentales que constituyeron nuestro marco interpretativo. En la segunda sección se presenta el caso, tanto en función de un conjunto de referencias geográfico-sociales, como en relación con la relevancia de los criterios de selección de los casos participantes. En la tercera sección se apuntan algunas cuestiones referidas al método de investigación, destacando la pertinencia del abordaje y de las técnicas específicas seleccionadas. En el cuarto apartado se exponen los hallazgos obtenidos en cada una de las dimensiones analizadas. A continuación, y a modo de conclusión, se presenta la relación entre los resultados mencionados y la particularidad de la informalidad de subsistencia como posición sociolaboral. Finalmente, y en relación con este punto, se destaca cómo esta posición se intercepta, en nuestro estudio de caso, de modo permanente con la política social.

## Referencias teóricas: vínculo entre informalidad laboral y política social

### Acerca de la noción de política social

En primer lugar, reconocemos a la política social como intervención del Estado sobre la reproducción de la fuerza de trabajo, estrechamente ligada al modo de producción capitalista. Revisaremos a continuación tres construcciones teóricas relacionadas entre sí que especifican, a nuestro entender, los niveles de esta interacción fundamental.

En primer lugar rescatamos la perspectiva de Offe (1990), quien hace referencia al proceso sociopolítico de la proletarización: "Avanzamos en la tesis de que la transformación completa y global de la fuerza laboral *desposeída* en fuerza asalariada activa ni fue ni es posible sin *políticas estatales*. Si bien no todas esas políticas se consideran convencionalmente parte de la política social en sentido estricto, realizan la función de incorporar fuerza de trabajo al mercado de trabajo" (p. 80) [Subrayado en el original].

A partir del reconocimiento de lo complejo del proceso de proletarización activa, el cual supone la instalación de una *motivación cultural* para que la fuerza laboral se convierta en fuerza asalariada, Offe enlaza el origen y la existencia de la política social con el requerimiento de garantizar el cumplimiento de las necesidades reproductivas básicas de la población, lo que exige un campo de servicios institucionales familiares, sanitarios y educativos. El Estado debe organizar estos *subsistemas extraños al mercado* por dos razones principales: en primer lugar, porque el grado de desarrollo de las sociedades industriales requiere que las provisiones por fuera del mercado –como familia, caridad privada y eclesiástica, y demás formas primarias de atención social– sean reemplazadas por regulaciones políticas formales; en segundo lugar, porque la estatización de estos subsistemas posibilita el control de las condiciones de vida de quienes no se convierten en asalariados y permanecen por fuera del mercado laboral.

De este argumento se desprende la centralidad de la políticas sociales sobre el mercado de trabajo, en tanto la determinación de pertenecer o no al mismo no es una elección individual de la fuerza laboral. El planteo de Offe es claro en cuanto a la regulación positiva de esas elecciones, mediante criterios políticamente definidos: "*Por eso la institucionalización política de las diversas categorías de trabajadores no asalariados –y no sólo el mantenimiento de facto– es una precondición para la constitución de una clase de trabajadores asalariados* (p. 81) [Subrayado en el original].

A su vez, surge una tercera cuestión relacionada con la forma de mantener a los trabajadores en su función asalariada; para ello el Estado dispone de sistemas de persecución y criminalización de los modos alternativos a la relación salario-trabajo, en paralelo con mecanismos de fomento de valores y normas *estatalmente organizadas*.

En relación directa con estos argumentos, Offe construye la definición de política social como estrategia estatal de asalarización. Por ello, desde su perspectiva, no puede ser concebida como reacción o respuesta a demandas de la clase obrera, sino que, por el contrario, debe explicarse como la contribución a su conformación: "La política social es una estrategia estatal para incorporar fuerza laboral a la relación salario-trabajo, una relación que fue capaz de lograr su amplitud contemporánea y su 'normalidad' *sólo en virtud de la efectividad de esta estrategia"* (p. 84) [Subrayado en el original].

Por su parte, Cortes y Marshall (1993) también sitúan a la política social en la esfera de estos mecanismos de regulación. Según estas autoras, la intervención social del Estado se realiza a través del conjunto de las políticas (gasto público social, tributario, laboral y demográfico) que están dirigidas a la población, sus condiciones de vida y al mantenimiento del orden social. En relación con esto último es que las políticas funcionarían como un instrumento de control del conflicto social. Desde esta perspectiva, la articulación entre trabajo y política se sitúa en la regulación que las políticas sociales ejercen sobre el mercado laboral, ya que afectan a la distribución del ingreso y a la protección social, impactando en la oferta de la fuerza de trabajo y en las condiciones para su venta y uso. Para Cortes y Marshall, la regulación/intervención del Estado sobre el mercado de trabajo se lleva a cabo a través de varios instrumentos,[1] entre los que destacamos aquí el que refiere a la posesión estatal de bienes, servicios y transferencias destinadas al consumo colectivo y a las transferencias monetarias y subsidios.

Desde la perspectiva que proponemos en este artículo, este instrumento es central ya que opera como mecanismo de regulación en dos aspectos principales: a) contribuye a adaptar el volumen y la calidad de la oferta a los requerimientos de la acumulación (por ejemplo, a través de la provisión en educación y salud); b) modifica el estándar de referencia en la determinación del salario e influye sobre las tasas de participación de la fuerza de trabajo. Reconociendo este componente, se plantea que un modelo de política social implicaría una múltiple combinación de reglas de acceso y consumo a servicios y bienes, de formas de financiación, de grados de participación de los beneficiarios, de relaciones entre organizaciones sociales y políticas. Lo central en esta articulación es que las diversas modalidades y configuraciones entre ellos tendrían diferentes efectos sobre el mercado.[2] Este entrelazamiento es el que da lugar a la relación entre

1 Entre ellos: la legislación del trabajo (condiciones de contratación, remuneración, etc.), las políticas específicas hacia el mercado de trabajo (disposiciones dirigidas a regular volumen, características y distribución de la oferta de trabajo), el sistema de seguridad social (que regula el volumen de la oferta), la legislación de medidas referidas a la población (control de natalidad, etc.) con impacto sobre la fuerza de trabajo y el derecho de familia.

2 Al respecto las autoras señalan: "Las diferentes modalidades de intervención social del Estado, junto con otros factores, determinan la naturaleza y el grado de segmentación de la fuerza de trabajo, en la medida que influyen sobre la dispersión salarial, las diferencias entre trabajadores en cuanto al acceso a protección legal,

un modelo de acumulación y la orientación de un modelo de política social. La política social, en tanto intervención, se amolda al nivel de los requerimientos de la fuerza de trabajo y al rol que la estrategia de crecimiento económico asigna al consumo doméstico.

El tercer enfoque remite a la perspectiva formulada por Danani (1996), quien, a las explicaciones mencionadas, añade distinciones analíticas que contribuyen al replanteo de los diferentes niveles en los que la política social opera como construcción (principalmente estatal) del orden social. Reconociendo la función reguladora[3] de las políticas sociales sobre las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo, Danani sitúa a la política social en la intersección entre la regulación indirecta de las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo y la participación en la distribución secundaria del ingreso, es decir, en el doble proceso de la producción de medios de subsistencia y la normalización de la disposición de los trabajadores a vender su fuerza laboral. La ubicación de las políticas sociales en esta intersección implica una distinción analítica en cuanto al nivel de distribución del ingreso en que las mismas operan. Por ello define a las políticas sociales: "como aquellas específicas intervenciones sociales del Estado [acciones y omisiones específicas] que se orientan [en el sentido que producen y moldean] directamente a las condiciones de vida y de reproducción de la vida de distintos sectores y grupos sociales" (Danani, 2002, p. 18). Estas intervenciones no operan directamente en el proceso de producción, sino a través de otros mecanismos de distribución que se agregan a los primeros. Como remarca Danani, las políticas sociales, contribuyen a la construcción de un orden económico, político y sociocultural, que supone una *actividad estatal de regulación* (p. 24), porque, al operar mediante mecanismos de redistribución que se le superponen a la distribución primaria (basada en el ingreso), cumplen una función reguladora de la fuerza de trabajo.

Hemos reseñado las tres perspectivas por sus aportes conceptuales y porque de ellas se deducen dos cuestiones centrales: en primer lugar, que la política social excede ampliamente las decisiones y acciones del Estado como mera reacción ante la urgencia de problemas específicos; en segundo lugar, advertimos que en estas definiciones los pobres no son los únicos sujetos de política, sino que la propia concepción de política social involucra activamente a las intervenciones sociales del Estado en la construcción de las posiciones que los diferentes grupos ocupan en una sociedad. Esto implica considerar teóricamente, a un nivel microsocial, las estrategias (tanto individuales como colectivas) de subsistencia o acumulación en el seno de un régimen de reproducción social. Estas

---

el consumo colectivo y la seguridad social" (Cortes y Marshall, 2003, p.11).

3 Danani señala que la delimitación entre el carácter directo o indirecto de la regulación no está explicitado en Cortes y Marshall, aunque las autoras sí realizan una distinción entre los mecanismos de carácter "indirecto" (aquellos de tipo económico y social) y los jurídicos como mecanismos "directos", en tanto la coacción directa que implican. Por su parte, Danani define una intervención como directa o indirecta según moldee las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo de modo mediato o inmediato.

estrategias no se hallan al margen de las condiciones estructurales, sino que se encuentran sujetas a un modelo de intervención social. Esto pone de relieve la relevancia del aspecto público-institucional dentro un patrón de reproducción social.

Por lo tanto, reflexionar acerca del lugar de la política social en la reproducción social permite abordar teóricamente el tema general en el que se inscribe este trabajo: la interacción entre la esfera de la política social y los diferentes segmentos que componen la estructura de la ocupación. En este sentido, sostenemos que la informalidad de subsistencia conforma una de las expresiones de dicha estructura y, como tal, constituye un ámbito específico donde se entrelazan de un modo particular la política social y la inserción laboral, como reflejo de un patrón de funcionamiento general.

## Una aproximación a la informalidad de subsistencia

Cabe realizar aquí una breve referencia a las transformaciones que el sector informal experimentó en nuestro país, señalando el peso de la informalidad de subsistencia en la estructura de la ocupación y especificando su definición.

Hacia comienzos de los años setenta, la capacidad explicativa de la categoría *informalidad* presentaba en la Argentina algunos matices con respecto al resto de los países latinoamericanos. Al no asumir la función de un sector refugio –debido a que el mercado de trabajo local no era, hasta el momento, expulsor de mano de obra–, el sector informal estaba constituido, mayoritariamente, por actividades vinculadas a servicios y productos generados en función de una demanda específica del sector dinámico de la economía (Giosa Zuazúa, 2005). Se trataba de un sector que se caracterizaba por la presencia de actividades estructuradas y durables ampliamente integradas a los niveles de vida y a los aspectos socioculturales de las sociedades modernas. Desde mediados de la década del ochenta, esta composición se transformó. Por un lado, los procesos de subcontratación y precarización de las relaciones laborales contribuyeron a la expulsión de mano de obra de ambos sectores. Por otra parte, los cambios macroeconómicos disminuyeron su nivel de participación en el empleo y modificaron su composición interna. Se produjo una reducción de las actividades informales tradicionales, que ligaban las condiciones de vida y de trabajo del sector informal con los niveles de vida de las clases medias (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000). Del mismo modo, este proceso se manifestó en otra dimensión fundamental: el crecimiento del peso del conjunto de actividades ligadas a las *prácticas de subsistencia*.

Reconociendo estos procesos, definimos como *informalidad de subsistencia* al conjunto de actividades generadas por los sujetos con la finalidad de obtener ingresos para garantizar la supervivencia (Saraví, 1994), agrupando en ella a "trabajadores de bajos ingresos cuya actividad apenas les garantiza una subsistencia mínima, sin margen para capitalizarse o mejorar su situación" (Belvedere

*et al.*, 2000). Esta noción permite captar sentidos, mecanismos y prácticas que los hogares movilizan en relación con la inserción laboral de su fuerza de trabajo. La articulación entre los recursos provenientes de la actividad laboral y otros no provenientes del mercado es central en la reproducción de estos hogares; por eso, este tipo de informalidad puede ser concebida como una zona intermedia donde se acoplan el mundo laboral y el mundo doméstico (Comas, Hadad y Schijman, 2009).

## Ubicación socioespacial del estudio

### Trabajadores pobres que ya eran pobres

El estudio se realizó en un barrio (de aquí en adelante designado con el nombre ficticio "Ignacio Rivas"), situado en el partido de Almirante Brown en el Conurbano Bonaerense. La selección de este espacio geográfico estuvo principalmente fundamentada en la configuración de rasgos de segregación socioespacial que caracterizan al lugar. Al inicio de nuestro trabajo de campo, se contaba con el antecedente de un estudio diagnóstico sobre las condiciones de vida de sus habitantes en el año 2002, en el cual se lo describía como un espacio donde confluían profundos fenómenos de desigualdad, fragmentación y segmentación social y territorial (Chávez Molina, 2002). Si bien la información previa había sido relevada durante el peor momento de la crisis del año 2001, resultó pertinente para nuestra investigación porque aportó un conjunto de datos que despertaron nuestro interés en analizar la situación ocupacional de un sector de su población, pues nos interesaba indagar en las condiciones de trabajo y subsistencia actuales de trabajadores atravesados por experiencias anteriores de vulnerabilidad social y laboral. Por otra parte, permitió precisar la información primaria relevada posteriormente.

### Morfología del espacio geográfico

El barrio de nuestro estudio se ubica a veinte minutos (en transporte público) de la estación de tren. En su calle principal, se sitúan la sala de primeros auxilios, varios comercios (en su mayoría carnicerías), verdulerías, talleres de reparación y el polideportivo municipal. Este último es la única institución general del partido que hay en el barrio, ya que "Ignacio Rivas" no cuenta con aquellas instituciones que generalmente se instalan en las localidades principales (por ejemplo, hospital y comisaría). En relación con los comercios, diferentes observaciones y entrevistas realizadas en el marco de nuestra investigación destacan una reciente proliferación de pequeños locales, en su mayoría emprendimientos familiares o personales de algunos residentes. En el último año, se instalaron algunos kioscos y negocios de polirrubros (librería y regalería, especialmente). A su vez, esos comercios presentan diferentes niveles de capitalización, según el local sea independiente o una ampliación dentro de la vivienda de quienes lo atienden.

El barrio muestra heterogeneidad en su composición: existen en él zonas rurales y urbanas. Sin embargo, la zona central también es desigual: allí conviven casas amplias de ladrillo y material, y con patios o jardines, con viviendas construidas con materiales precarios, sin terminaciones, en construcción y/o ampliándose. También se sitúan allí dos sectores con una morfología específica: uno de ellos es un barrio fabril, que se ubica en las inmediaciones de la empresa T, una fábrica de porcelana, que es la única planta instalada dentro de los límites del lugar; el otro es el barrio policial, también con casas uniformes. Ambos presentan la típica homogeneidad de construcción de los barrios "institucionales"; las casas son muy sencillas y algunas (sobre todo las del barrio T) muestran en su fachada el deterioro y falta de mantenimiento.

La avenida (Provincia A) atraviesa el barrio en diagonal, y varios entrevistados la caracterizaron como una frontera "espacial y social", en la cual confluyen situaciones de vulnerabilidad residencial y una fuerte necesidad de intervenciones estatales, principalmente en materia de obra pública e infraestructura. Provincia A también es muy heterogénea en su extensión. Su recorrido comienza en la zona más urbanizada (donde hay casas y algunos pequeños comercios) y termina en las zonas alejadas, donde hay terrenos vacíos y viviendas muy precarias y donde son notorias las malas condiciones de hábitat que sufren sus habitantes: hay basurales, zanjones, calles de tierra y especialmente un peligro constante de inundaciones, lo que refuerza la existencia de una zona baja que aumenta la vulnerabilidad de sus residentes.

Sumado a estas características, el criterio de selección del territorio estuvo relacionado con la intensa presencia institucional que se advertía en el lugar. Esto puso de relieve que existía un sector de la población residente cuyas condiciones de reproducción estaban ligadas a las intervenciones sociales, principalmente a través de la obtención de bienes y servicios (Chávez Molina, 2002).

Finalmente, en relación con la situación ocupacional y con la actividad económica, se advierte en el territorio la baja presencia de empresas y unidades económicas modernas (que son las que están en condiciones ventajosas para generar empleo en el sector formal). La otra cara de esta ausencia es que la mayor parte de la población está subocupada, en condiciones de precariedad laboral, generalmente realizando changas en la construcción, en jardinería y en quintas y viveros.

Recapitulando brevemente, de acuerdo con las características mencionadas, consideramos que "Ignacio Rivas" representa un espacio sociogeográfico con una alta densidad en cuanto a los procesos socioeconómicos, laborales, migratorios e institucionales que acompañaron a gran parte de los territorios del segundo y del tercer cordón del Conurbano en las últimas décadas. Si bien la crisis de 2001 les otorgó visibilidad nacional, los sectores periféricos del GBA ya estaban atravesando procesos de precarización e informalización laboral, de fragmentación territorial y con complicaciones en las condiciones de acceso a bienes colectivos (Auyero, 2001). Estos factores convirtieron a este lugar en un

territorio adecuado para investigar las formas bajo las cuales se desarrolla la reproducción de los sectores más vulnerables de la ocupación, permitiendo situar nuestra mirada en el impacto que los procesos estructurales tienen sobre las prácticas de subsistencia y las representaciones de los "trabajadores pobres" que "ya eran pobres".

## Algunas precisiones acerca del diseño metodológico

Con el objetivo de conocer y explicar un conjunto de percepciones, representaciones y prácticas de los trabajadores y de interpretarlas en el marco de los mecanismos de producción/reproducción de sus condiciones de vida, formulamos un diseño cualitativo para abordar el caso de estudio.[4] La elección de este tipo de diseño se basó en la importancia que tenían para nuestra investigación las representaciones, percepciones y prácticas como unidad interpretativa. Los significados de esa unidad acontecen en el plano de los relatos, lo cuales no son cuantificables sino que, por el contrario, deben ser interpretados considerando que en ellos se imbrican prácticas, representaciones y funcionamientos de la estructura social. Otro elemento que interviene en los criterios de selección tiene que ver con las cuestiones teóricas (generales y específicas) que se plantean en la investigación. En este caso particular, según qué entendamos por práctica y qué por representación, algunas técnicas podrán resultarnos más adecuadas que otras. Por razones de espacio, delimitaremos brevemente ambas nociones.

Utilizamos el concepto de práctica de subsistencia tal como Alicia Gutiérrez (2004) lo retoma del concepto de *estrategias de reproducción social* de Pierre Bourdieu, es decir, como "un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase". La autora destaca que esta conceptualización permite distinguir entre estrategias de reproducción y estrategias de cambio, recuperando a los sujetos como productores de prácticas. En nuestro marco, el concepto permite hacer observable la puesta en marcha de aquellas acciones llevadas a cabo por los sujetos que les permiten reproducir, a la vez que dinamizar, su subsistencia.

Por su parte, la noción de representación alude a la posición en la estructura social, organizada a partir del conocimiento socialmente compartido. Jodelet (1989), en sus clásicos estudios sobre representaciones, hace referencia a la mutua estructuración que tiene lugar entre las imágenes y categorías compar-

4 Bajo la noción estudio de caso, hacemos referencia a un tipo de "objeto" en cuya dimensión microsocial se articulan singularidades propias de su individualidad y rasgos estructurales del funcionamiento social (Jelín, Llovet y Ramos, 1982). La unidad o unidades del caso pueden ser de diversa naturaleza. En nuestro estudio, son un conjunto de trabajadores residente en "Ignacio Rivas", que realizaban actividades laborales en la informalidad de subsistencia como ocupación principal, durante el año 2008.

tidas y las prácticas. La sustancia de ese conocimiento común es la interacción y los procesos de comunicación social.

En relación con estas definiciones, hemos considerado que los grupos de discusión eran adecuados para obtener información, en tanto su aplicación tiene por objeto la construcción del sentido compartido en grupos sociales. Además, su propia dinámica de aplicación se basa en una situación de interacción que, según Martín Criado (1997), se adecua por sus características a las formas que asumen la representación y la práctica.

Ahora bien, la técnica no es frecuentemente utilizada para la investigación cualitativa. Esto se debe a sus limitaciones porque se basa en la construcción de una situación social artificialmente creada. Sin embargo, el análisis de la información no puede realizarse en clave de la transparencia u opacidad del discurso de los participantes, sino que debe considerar las condiciones de interacción en que el mismo es producido. Esta advertencia de Martín Criado, por cierto válida para todas las técnicas cualitativas, hace que el grupo focal, aun en su condición de artificialidad, sea una situación óptima para analizar, en el marco de los propios efectos de la interacción (en términos de jugadas de negociación/imposición de sentidos), el conocimiento práctico socialmente compartido, en su adecuación a las condiciones materiales de un grupo que comparte características comunes.

En Ciencias Sociales, la técnica es generalmente admitida en subordinación a otras técnicas cualitativas. Sin embargo, respecto de estas, presenta un conjunto de ventajas y desventajas que permiten poner en duda si esa combinación debe implicar efectivamente una subordinación. El paradigma cualitativo generalmente se relaciona con las técnicas de entrevistas en profundidad y de observación participante, y no valora así suficientemente el hecho de que el grupo de discusión combina aspectos de ambas técnicas y permite acceder a un tipo de información particular, que no es en sí misma asequible ni a través de la entrevista ni a través de la observación (Morgan, 1988).

Ahora bien, no podemos dejar de reconocer que la principal debilidad de los *focus groups* reside en que, a diferencia de la observación participante que permite registrar interacciones en el ambiente natural, se trata de una situación social artificialmente creada. En este sentido, la técnica se limita al comportamiento verbal que se expresa en una interacción basada en una discusión creada y pautada por el moderador o el investigador. Está implícito en su funcionamiento un grado de indeterminación. Sin embargo, consideramos que estas imprevisiones –que, por otra parte, están presentes en la naturaleza misma del mundo social– se pueden saldar parcialmente a través del ejercicio de lo que Bourdieu denominó "reflexividad refleja" (Bourdieu, 2002). Por razones de espacio, no detallaremos aquí esta noción; no obstante, resulta importante destacar que el ejercicio de reflexividad refleja se orienta hacia la percepción e identificación de los efectos de la estructura social (principalmente en términos de desigualdad social) sobre la situación social de entrevista. Lejos de un naturalismo ingenuo,

considerar a estos trabajadores como sujetos prácticos, con operaciones de decisión, valoración y organización, nos lleva a tener que desarmar y comprender su "juego". Por supuesto que tenemos en cuenta que la técnica no permite recolectar datos sobre un amplio espectro de comportamientos, ni captar la variedad de interacciones, lo cual debe estar presente al momento de dimensionar los alcances del análisis de la información. Sin embargo, lo que sí permite es observar muchas interacciones sobre un tema predeterminado en un período de tiempo limitado (Morgan, 1988). Al centrarse la situación social en el tema bajo estudio, el investigador accede a un "conjunto denso de observaciones", en temáticas difíciles de encontrar. En el presente estudio, su aplicación permitió reconstruir un tipo de información particular acerca de representaciones y prácticas comunes que son construidas por trabajadores que comparten una determinada categoría ocupacional. Sin desconocer la utilidad de las entrevistas en profundidad para captar sentidos y comprender acciones, al referirnos a reconstruir aspectos compartidos queremos enfatizar en la cuestión emergente de la interacción entre sujetos que, en nuestro caso de estudio, perciben planes, realizan distintas changas y trabajan como servicio doméstico. En relación con estas acciones/reacciones colectivas, la utilización de grupos de discusión resultó pertinente, ya que, si bien no es posible tener certeza acerca de si las interacciones que se llevan a cabo en el marco del grupo focal son el reflejo exacto de comportamientos y percepciones individuales, lo que sí se sabe (y es susceptible de análisis) es que el comportamiento individual está sujeto a la influencia del grupo en desarrollo. Esta característica orienta el centro de la atención hacia aquello que los sujetos dicen frente a otros.

## Principales criterios de selección de los casos participantes: ¿quiénes y por qué?

Bajo un criterio intencional, se definió *a priori* una muestra de participantes en función de dos categorías que se consideraban típicas de la informalidad de subsistencia.[5] En la planificación de grupos focales, la selección de los participantes debe respetar criterios de homogeneidad intragrupo, establecidos según los propósitos del estudio. Se definió, por un lado, a quienes percibían planes de empleo (como única actividad) y, por otro, a quienes realizaban diferentes changas como actividad principal. Es decir que en el planteo original se había establecido la heterogeneidad entre grupos y la homogeneidad intragrupo en función de estas categorías. Con el objetivo de indagar aquello que tenían en común prácticas y representaciones de trabajadores, se buscaba construir dos grupos y que cada uno correspondiera a una categoría de la informalidad de

5 Las muestras intencionales se formulan en relación con los criterios de relevancia teórica (Glasser y Strauss, 1967). En esta investigación particular, estos criterios estuvieron basados en trabajos de investigación previos sobre el segmento de trabajadores feriantes de subsistencia (Alonso, Chávez Molina y Comas, 2007), así como en el análisis cuantitativo de los comportamientos de las categorías ocupacionales con mayor participación en el segmento marginal del sector informal (Salvia, Stefani y Comas, 2007).

subsistencia como variable general. Las dos categorías/grupos estaban originalmente conformados por:

• Cuentapropias de subsistencia, definidos como personas que trabajan de modo independiente y que realizan tareas de baja calificación, de manera intermitente, es decir durante períodos breves. En general, esas tareas son definidas por los propios trabajadores como "changas".

• Receptores de planes de empleo: personas beneficiarias de algún programa de empleo, independientemente de si contraprestan o no en él.

Sin embargo, estas categorías se fueron redefiniendo conforme avanzaba el trabajo de campo. En el transcurso del mismo, nos dimos cuenta de que las mismas eran más difusas de lo que habíamos pensado, que había un bajo grado de diferenciación entre ellas y que, al menos para el caso que nosotros estábamos estudiando, el traspaso del Plan Jefas y Jefes de Hogar al Programa Familias mostraba en este barrio una profundización de la feminización en la percepción de programas sociales.

Es importante explicitar algunas cuestiones en relación con nuestro contacto en el campo: en los grupos focales el trabajo de los reclutadores es muy importante, porque involucra las redes sociales que son puestas en acción por ellos. Durante la realización del trabajo de campo, colaboró con nosotros una ONG que realiza promoción social desde hace casi tres décadas en el barrio. Durante las charlas con las mujeres que oficiarían de reclutadoras, surgieron algunas especificaciones con respecto a la composición de los grupos:

> [...] Cuando les comentamos acerca del grupo de planes, se mostraron mucho más predispuestas, señalándonos de inmediato que ese grupo era fácil, porque en el barrio había muchos planes, "la mayoría tenían el Familias" (Nota de campo, jueves 10 de abril de 2008).
>
> [...] Luego comentamos la intención de hacer un *focus* con gente que haga changas: "de eso también hay un montón" pero, en general, son los mismos de los planes, "porque con $150 la gente no puede vivir" (Nota de campo, jueves 10 de abril de 2008).
>
> [...] Lita comentó que tenía algunos posibles asistentes, y que había varios que tenía que ir a ver durante ese día o esa noche. Graciela nos advirtió que eran todas mujeres. Explicó: "la mayoría son mujeres, porque la mayoría tiene el Familias, ya que varios maridos que percibían el Plan Jefes lo pasaron a sus mujeres, o bien, porque varias mujeres que tenían el jefas, pasaron ahora al Plan Familias" (Nota de campo, jueves 17 de abril de 2008).

De este modo, la matriz intencional que habíamos planteado con anterioridad al campo se mantuvo pero incorporó un nuevo criterio de relevancia que debía ser analizado. Pues, para conocer y explicar representaciones y prácticas de un grupo de trabajadores cuya práctica laboral tiene lugar en actividades

de subsistencia, había que tener en cuenta la yuxtaposición de dos dimensiones, es decir la interacción entre planes sociales (ya no específicamente de empleo) y un tipo de actividad laboral altamente vulnerable. A su vez, esto requería una especificación más: estos sujetos tenían entre sus redes sociales (más allá de si eran o no asistidos directamente) a una ONG que se dedica a la promoción social. Desde nuestro punto de vista, estas apreciaciones no restaban validez al tratamiento de los datos, sino que los inscribían en una nueva problemática; reflexionar y explicitar estas consideraciones permitía, a la vez que densificar el dato, enmarcar los alcances de las explicaciones construidas.

Los grupos de discusión (que se realizaron con dos semanas de distancia entre uno y otro) quedaron finalmente conformados de la siguiente manera:

• El primer grupo (de once participantes) estaba casi totalmente integrado por mujeres que percibían el Plan Familias como consecuencia del traspaso del Plan Jefas y Jefes de Hogar (independientemente de si este había sido percibido por sus cónyuges o por ellas mismas). La mayoría complementaban ese monto con un ingreso laboral obtenido a través de la realización de trabajo doméstico. A su vez, muchos de los hogares de estas mujeres se organizaban complementando la percepción del Plan Familias y las changas llevadas a cabo por sus maridos. Sólo asistió un hombre (que recibía el Plan Jefas y Jefes y hacía changas), quien, si bien monopolizó la conversación por algunos momentos, se incorporó al grupo cuando la discusión estaba muy avanzada y ya había adquirido una dinámica propia.

• El segundo grupo quedó conformado en su mayoría por hombres que realizaban changas como actividad principal (9 participantes: 7 varones y 2 mujeres). En él *la changa* apareció como la actividad laboral principal, que en algunos casos se complementaba con el ingreso del Plan Jefas y Jefes. Sin embargo, la contraprestación fue percibida como una *changa* más entre otras. Estos hombres pusieron en evidencia la baja diferenciación entre este tipo de actividad y la percepción del plan: ambas se entrelazan como práctica laboral que contribuye a las estrategias de reproducción de sus hogares. Las mujeres de este grupo, a diferencia del primero, no percibían plan pero realizaban trabajo doméstico por hora.

## Intersecciones permanentes. Las dimensiones de análisis en la informalidad de subsistencia

En los hogares vulnerables, las desigualdades generadas por el mercado son atenuadas con iniciativas personales y familiares que incluyen la utilización estratégica de las relaciones sociales, así como de las prestaciones sociales del Estado y de otras instituciones (en dinero y en especie). Ahora bien, tal como hemos señalado, esas prestaciones no tienen lugar en un vacío político y social, sino que son parte de un modo de *normalización* de la reproducción social. La intervención social del Estado, como señalan Cortes y Marshall (1988), se realiza a través del conjunto de las políticas dirigidas a la población, a sus condiciones

de vida y al mantenimiento del orden social. A su vez, los modos en que estas políticas se configuran generan efectos diferenciales sobre el mercado de trabajo. Centrándonos en estos procesos, se describirán y analizarán en este apartado prácticas y representaciones de los trabajadores en tres dimensiones que hemos considerado principales en tanto permiten visibilizar, a partir del entrelazamiento de aspectos simbólicos y materiales, características sobre su tipo de inserción socioocupacional.

## Mercado de trabajo local y situación laboral de los participantes

Esta dimensión es entendida como la articulación entre las percepciones de los participantes acerca de sus prácticas laborales y sus representaciones sobre el "trabajo ideal", por un lado, y el marco de oportunidades que, para ellos, constituyen o no las empresas formales instaladas dentro o cerca del barrio, por el otro.

Tal como hemos señalado en otro apartado, la mayoría de las mujeres participantes complementaban los ingresos del Plan Familias a través de la realización de diferentes tareas vinculadas con el trabajo doméstico por hora, sin ningún tipo de registro.[6] Los varones realizaban changas como actividad principal. Al igual que entre las mujeres, en muchos casos la changa complementaba el ingreso del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Sin embargo, en estos casos, esta política social específica parecía corporizarse como trabajo, en tanto que la contraprestación se percibía como una changa entre otras y se vinculaba a la inmediatez, tratándose de pequeños eventos laborales articulados con actividades más o menos constantes.

Las actividades de los participantes antes de la crisis –con auge en los años 2001-2002– eran similares a las actuales, predominando la ausencia de trabajos asalariados y formales. El segundo rasgo fundamental es que las changas y el trabajo doméstico son desarrolladas dentro del ámbito local. En este sentido, las características, las condiciones laborales que implica el rebusque y la "distancia geográfica residencial"[7] del barrio determinan que el acceso a la Capital Federal no constituya una opción ventajosa.

> –Hoy por el diario, enganchás capaz en Capital, pero tenés que viajar. Ganás 40 pesos y gastás 20, y para ganar 20 pesos te quedás haciendo changas acá, esa es mi opinión
>
> –Claro, en el diario sale mucho en Capital.
>
> –Está el boleto, te tenés que pagar la comida... (Grupo Focal 2).

6 Dentro de las actividades realizan, entre otras, limpieza y tareas de planchado en casas, cuidado de niños y ancianos, costura, jardinería (Información obtenida en los cuestionarios)

7 Retomamos este término de Alicia Gutiérrez (2004), quien define a la distancia geográfica residencial como la distribución del sujeto y de su grupo en el espacio y su ubicación con respecto a los centros de producción y distribución de diferentes tipos de bienes.

A su vez, las changas parecen expresar un tipo particular de convivencia con el desempleo: mientras que la desocupación absoluta se vincula con un estado de ánimo, la realización de diferentes changas transforma al desempleo en un período de transición, un pasaje entre un rebusque y otro, donde lo importante es no abandonar la búsqueda. Se puede estar desempleado sin estarlo, en tanto se *changuea*.

> –Sí, sí, lo tenés que buscar todos los días, porque si no... por ahí tenés changas, por ahí hay semanas que no tenés nada y hay semanas que tenés un montón, a mí me pasa así (Grupo Focal 2).
>
> –En una huerta de frutos, como changarín. Voy cuando me llaman. Cuando no hay, hago cualquier cosa".
>
> –Albañilería, changas, cuando hay.
>
> –Yo hago albañilería... y donde me llaman...
>
> –Yo corto el pasto, hago changas.
>
> –Lo que me sale lo hago... cuido a una persona también, pero no me pagan, por el techo porque yo no tengo dónde vivir... pero la piloteo... (Grupo Focal 2).

El segundo componente de esta dimensión introduce una perspectiva relacional, pues, para dar cuenta de la posición de la *informalidad de subsistencia* en el espacio social, debemos referirnos a su relación con la formalidad laboral. Proponemos abordar el vínculo entre las empresas formales instaladas en el barrio y el sector informal de subsistencia, con el objeto de evaluar en qué medida esa relación cristaliza y actualiza las distancias entre las condiciones de existencia de ambos espacios.

Partimos del siguiente interrogante: ¿Qué lugar ocupan, material y simbólicamente, estas empresas en el marco de oportunidades de nuestros entrevistados? De acuerdo con los relatos, su existencia parece hallarse escindida de las representaciones, opciones y condiciones de inserción de los participantes. En los pocos casos donde algún familiar estuvo empleado en alguna de las empresas grandes, fue por períodos breves, con relaciones laborales precarias que impidieron cualquier tipo de movilidad hacia una situación estable y registrada. Cabe resaltar que las distancias se ahondaban aún más en aquellos grupos que no pueden formalizar una búsqueda laboral. Este aspecto constituye un punto importante, sobre todo si tenemos en cuenta que, dadas las características del empleo de subsistencia, la búsqueda laboral es constante y está fundamentalmente anclada en redes de proximidad.

Podemos decir que, aun en un contexto de cercanía espacial, los establecimientos locales de mayor tamaño reproducen, para el ámbito social de nuestros entrevistados, una distancia social que se objetiva en las bajas oportunidades de acceso (requerimientos) y en los mecanismos formalizados de búsqueda (mecanismos impersonales).

La discusión acerca de la solicitud de condiciones para entrar en el mercado laboral generó un importante consenso entre los participantes, quienes representaron estos requerimientos como una arbitrariedad. Las opiniones emergentes resaltaban que, en la mayoría de los casos, poco tenían que ver con las condiciones necesarias para la correcta consecución de la tarea solicitada. Esta discrecionalidad fue objetivada en la enunciación de un conjunto de exigencias, ya que, junto con requisitos comunes en el ámbito formal (currículum, experiencia, edad, nivel de instrucción), aparecieron otros que aludían a aspectos personales, relacionados con la imagen física y la presencia.

La falta de marcos regulatorios se conjuga, en este caso, con la fuerte demanda de trabajo que existe en el barrio,[8] dando lugar a la arbitrariedad en el planteo de los requisitos y en la decisión de los empleadores al contratar una persona de servicio.

Durante la conversación con las mujeres, surgió la existencia de dos tipos de trabajos polarizados entre sí: por un lado, aquel trabajo que se presenta como inaccesible porque piden "currículo", "antigüedad" y determinado nivel educativo (secretaria, empleada administrativa); y, por otro, aquellos trabajos a los que ellas y sus parejas efectivamente acceden: trabajos cuyos sueldos son muy bajos, inestables y en negro, en los que se encuentran ocupadas de forma intermitente, según la necesidad del hogar.

A partir de la indagación de las representaciones, se refuerza el análisis sobre la perspectiva de los actores de su marco de oportunidades. En este sentido, indagar sobre sus percepciones en torno al trabajo ideal nos permitió dar cuenta de la *convivencia* entre el reconocimiento de una situación laboral óptima (ligada al trabajo en blanco como soporte y garante) y la lógica de la sobrevivencia, signada por la necesidad de tener dinero en mano para satisfacer la reproducción del hogar. A su vez, este distanciamiento explica, en buena medida, por qué en estos casos la percepción de beneficios no se traduce en una opción posible.

> –... Claro, pero que no sea mucha la diferencia porque, si me van a decir mil acá y quinientos acá, agarramos los mil igual.
>
> –(Moderador) No importa que sea en negro...
>
> –Sabés lo que pasa, que teniendo chicos pensás en otra cosa, pensás en comida en muchas, muchas más cosas.
>
> –Sí, pero en el día de mañana, ponete a pensar...
>
> –Pero, Lili, vos me vas a decir que todos los días te levantás pensando en el mañana, no, hay veces que vivís en el día y punto
>
> –Claro, vamos a lo que sería mejor...

8 En general, los participantes buscan trabajos cerca del lugar de residencia.

> –Claro, para mantener a sus hijos, por ahí en este momento uno lo piensa.
>
> –Pero hay veces que vos no pensás en el mañana.
>
> –Obvio.
>
> –Y cuando te ofrecen la plata, esa plata, vos decís no... Eso es lo que vamos. Es el momento, a eso es lo que vamos (Grupo Focal 1).

El análisis de esta dimensión arrojó un elemento central para nuestro análisis: la tensión existente entre los requisitos y la situación de trabajo ideal. Más allá de que los requisitos constituyan un límite para el acceso a empleos representados como ideales, en el caso analizado, cabe poner la atención sobre la presencia de esa tensión aun en trabajos típicos del sector informal (albañilería, servicio doméstico). Por eso, cabe interrogarse en qué medida esta doble representación (requisitos y trabajo ideal) no conforma las dos caras de un mismo fenómeno que se expresa, desde la perspectiva de los actores, en la percepción de una brecha dentro de la informalidad.

> –Y porque antes... yo, los trabajos que he tenido nunca fui, y me dijeron por mi presencia, o "entregame un currículum"; como ahora, vas a todos lados y ves los carteles, "con experiencia y currículum". Antes no, ibas "se necesita chica o señora", y ibas y ya te quedabas trabajando. Ahora no (Grupo Focal 1).

De este modo, adquiere relevancia la interacción entre, por un lado, un mundo formal alejado tanto en sus representaciones como en sus condiciones materiales y, por el otro, un ámbito de inserciones informales adaptativas, dentro de las cuales las changas y el trabajo doméstico emergen como respuestas ocupacionales *desde abajo* (Saraví, 1994). Como ya señalamos, este distanciamiento explicaría, en buena medida, por qué, en estos casos, la percepción de beneficios no se traduce en una opción posible. Estos dos mundos interactúan a su vez con el ámbito estatal, el cual, mediante un conjunto de políticas, interviene sobre las condiciones de funcionamiento y regulación del mercado de trabajo privado formal, a la vez que, mediante otro conjunto, lo hace sobre el funcionamiento del mercado informal. Dentro de la informalidad, las intervenciones específicas de las políticas sociales se ejecutan bajo modos de asistencia, definiendo y formulando al sujeto merecedor de la misma (Hopp, 2009). Por lo tanto, construyen un espacio complejo, en el que estos trabajadores aprenden a "jugar el juego", a través de la demanda y movilización activa de prácticas para la consecución y administración de los planes.

Estos mecanismos evidencian las maneras en que el mundo formal y el mundo de la informalidad de subsistencia (así como la distancia entre ambos) son constantemente intermediados y redefinidos por la política estatal en general y, de modo particular, en función de la temática aquí planteada, por la política social.

## Redes sociolaborales: la importancia de los otros

Esta sección analiza la influencia de las redes de proximidad en el establecimiento de lazos de cooperación, los cuales se cristalizan en la situación laboral. Se considera que dichas redes tienen injerencia en la movilización de prácticas laborales y domésticas.

Dentro del marco de inmediatez e inestabilidad que define a las actividades laborales de la informalidad de subsistencia, las redes de proximidad adquieren centralidad en los caminos laborales que conforman las trayectorias de estos trabajadores. Durante la realización de los grupos focales, se manifestaron mecanismos de búsqueda signados mayormente por recomendaciones de familiares.

> –Moderador: ¿Ustedes cómo consiguieron trabajo?
>
> –Por recomendación.
>
> –(Moderador) Ese es su principal punto para conseguir laburo...
>
> –Sí, porque si uno va por uno a buscar el trabajo, no lo tenés (Grupo Focal 2).

Pero, simultáneamente, surgió la necesidad de ampliar esas redes, más allá de los lazos primarios. Algunos participantes reconocen la necesidad de extender lazos más allá del ámbito familiar, como un medio que permitiría ampliar las posibilidades de acceso a otros trabajos, a la vez que mantener la continuidad laboral. En este sentido, cuando el moderador indagó de modo específico preguntando a quiénes recurren para solicitar trabajo, en ninguno de los grupos surgió la familia como opción deseable; por el contrario, los participantes parecían querer dejar en claro su opinión: la familia no es la mejor opción para la inserción laboral –aunque, en paralelo, la información obtenida en los cuestionarios estaría evidenciando que las redes de recomendación a las que ellos mismos aluden están en buena medida conformadas por familiares, amigos y vecinos.

> –(Moderador) ¿Y ahí, cuando están sin trabajo, a quiénes recurren generalmente?
>
> –No...
>
> –(Moderador) Familia, ¿hay apoyo familiar?
>
> –Conocimientos que uno tiene, que tienen trabajo.
>
> –La cosa es que la familia está igual.
>
> –A veces eso es lo que pasa, tienen muchos chicos.
>
> –Capaz que esa está peor (Grupo Focal 2).

–Pero más... para conseguir trabajo es mejor tener contacto con más gente, no con la propia familia sino que con otra clase de gente. Tenés más oportunidades.

–Claro.

–Porque de un trabajo encontrás otro, y de ahí encontrás otro, y así sucesivamente (Grupo Focal 1)

Cabe distinguir tres factores intervinientes en el peso de este tipo de lazos: i) las bajas posibilidades que tienen los entrevistados de acceder a un empleo mediante mecanismos de búsqueda formalizados (basados generalmente en el reconocimiento de la experiencia laboral y las calificaciones); ii) la percepción compartida acerca de la ausencia de instituciones que actúen mediando la búsqueda de empleo en ámbitos sociales más amplios; y iii) la práctica de búsqueda constante que se entrelaza con la informalidad de subsistencia. Según nuestro análisis, es en la interrelación de estos tres aspectos donde las redes de proximidad se convierten en parte constitutiva de este tipo de informalidad.

## Prácticas de organización de recursos

Además de la movilización de estas redes de proximidad, la escasez e inestabilidad de los ingresos laborales empujan a que una parte importante de la reproducción de estos hogares *informales* se realice a través de un conjunto de prácticas de organización de recursos por fuera del mercado de trabajo. La dimensión abarca aquellas acciones que los jefes y cónyuges de hogar movilizan por fuera del ámbito laboral y aplican en la organización económica de sus unidades domésticas y en las cuales es central la intervención social del Estado y de otras instituciones (Iglesias, ONG, organizaciones sociales) a través de programas y ayudas específicas.

Esas transferencias (bajo formas de subsidios monetarios y/o en especies) se encarnan en espacios de interacción; en ellos tienen lugar "prácticas de reivindicación colectivas por infraestructura y servicios y otras que pretenden crear valores de uso para no distraer los salarios hacia gastos en el mercado" (Palma, 1987b, p. 66, citado en Cortes, 2000, p. 608). A su vez, las intervenciones sociales del Estado (expresadas como políticas sociales) operan en una doble dimensión estructural y microsocial, en tanto su puesta en acción implica, tal como hemos señalado, la (re) definición de estos trabajadores como "sujetos merecedores de la asistencia" (Hopp, 2009).

–Ahora nos tienen comprometidos con los bonos, los bonos esos; vamos a ver qué pasa; me dijeron ahora el martes...

–(Moderador) ¿Bonos de qué?

–Por alimentos.

–Antes retirábamos mercadería y los que retiraban mercadería quedaron asentados, y ahora les van a dar en vez de mercadería un bono.

–(Moderador) ¿Y ustedes van a un lugar a comprarlos?

–Claro; y lo mismo van a hacer con la leche.

–¿Viste la leche?, ya la tengo la tarjeta.

–¿La tarjeta de ochenta pesos?

–Espero que venga antes de que cumpla los seis [se refiere al hijo], porque si no ya... (Risas)

–La tarjeta, porque si no ya va a cumplir lo seis.

–Y te vas a quedar sin leche y sin bonos (Grupo Focal 1).

En un contexto de fuerte limitación económica, los planes sociales no son incorporados por los participantes como una mera transferencia. Aunque reconocen el monto insuficiente de los mismos, los movilizan activamente como un recurso *adaptado* de modo estratégico en la organización económica de sus hogares. Esta movilización es lo que hace necesario enfatizar el análisis acerca de los modos en que se entrelaza una política social con las prácticas (microsociales) de reproducción en los hogares.

–(Moderador) ¿Para qué les alcanza el Plan Familias, a ver, qué...?

–Y... para pagar cuentas, y la mitad de las cuentas, nada más.

–No, ni la mitad.

–Ni la mitad.

–Bue, pero salir de apuros...

–Para pagar la luz nomás alcanza.

–Sí.

–Yo, en realidad, bueno porque trabajo afuera, eh, lo uso para mis hijos, para pagarles a mis hijos los libros y las zapatillas. En eso es lo que yo uso la plata del plan, y lo demás que yo trabajo afuera es para darles de comer (Grupo Focal 1).

Otra práctica de organización de recursos se conforma sobre la base de transferencias no monetarias ofrecidas por instituciones y organizaciones sociales (Iglesias, ONG, centros culturales). Los recursos no monetarios otorgados por las organizaciones sociales se traducen en activos para sus familias, ya que aseguran la provisión de comedores, alimentos, remedios y otros servicios asociados al cuidado y al mantenimiento de la escolaridad de los niños (jardín de infantes, apoyo escolar, provisión de útiles).

Este tipo de intervención institucional es parte de lo que Danani (2005) denomina intervenciones sociales en sentido amplio, es decir que forman parte del "conjunto de acciones relativamente institucionalizadas que producen las condiciones de vida y de reproducción de la vida, pensada en su doble referencia de 'vida social' y de 'vida de los sujetos'". Se reconoce que otros actores e insti-

tuciones no estatales llevan a cabo intervenciones, pero las mismas no tienen el carácter estricto de política social. Consideramos que, en el esquema conceptual desarrollado por la autora, esto se explica principalmente debido a que las mismas no implican momento de regulación (directa o indirecta) de la "forma mercancía fuerza de trabajo".

Sin embargo, en la vida social de la informalidad de subsistencia tiene lugar una intersección entre las transferencias otorgadas por el Estado y aquellas provistas por otras instituciones, sean de carácter monetario o no monetario. Esta coexistencia no inhibe el espacio de reflexividad y acción de los sujetos que las perciben; por el contrario, son ellos quienes consiguen potenciar los beneficios provenientes de ambas fuentes, a partir de la organización conjunta de los mismos.

De este modo, se advierte cómo la conjugación de estos diferentes tipos de prácticas encuentra especificidad en una doble dinámica donde, si bien las condiciones materiales de los hogares condicionan y enmarcan dentro de la lógica de subsistencia a una parte importante de las prácticas que sus miembros llevan a cabo (movilización de redes de proximidad, recursos de política social y de organizaciones), es esa misma lógica la que actualiza y requiere de acciones y de decisiones por parte de los actores involucrados.

El caso analizado mostró que esa lógica no es producida y reproducida en el vacío social. Por el contrario, la misma está compuesta por prácticas y representaciones que los agentes producen y portan, pero que, a su vez, están enmarcadas en un tipo de reproducción social que las delimita histórica y espacialmente. En función de los hallazgos presentados en esta dimensión, consideramos central la inclusión de la política social, cuya acción es visibilizada a través de la complementación que los trabajadores realizan ante los ingresos insuficientes obtenidos en las actividades de subsistencia. Sin embargo, la acción de la política social, como dimensión *reproductora de lo social*, también opera delimitando a un sector de la ocupación para el que la formalidad no es una opción de inserción laboral posible.

## A modo de conclusión

Hemos explorado y analizado, a partir de un estudio de caso, algunos sentidos que son cotidianamente puestos en juego por mujeres y hombres que realizan actividades laborales en una situación de vulnerabilidad socioeconómica. Esa exploración tuvo como horizonte un acercamiento a las relaciones entre el trabajo y la política social. Dicho vínculo fue visualizado al interrogarnos sobre el lugar de la política social en el marco de las representaciones y prácticas de trabajadores que están en el extremo de una estructura socioocupacional polarizada. De este modo, se abordó el lugar de las intervenciones sociales del Estado en función de su articulación con un sector específico de la ocupación que hemos denominado informalidad de subsistencia.

Encontramos que una característica distintiva de las actividades de subsistencia está dada por la imbricación continua entre las prácticas laborales y aquellas desarrolladas por fuera del mercado de trabajo. En esa baja delimitación cobran centralidad las intervenciones sociales en sentido amplio, pero particularmente las intervenciones sociales del Estado que componen las políticas sociales.

En relación con los casos analizados, podemos decir que cada práctica realizada en el marco de la informalidad de subsistencia –entre las que cabe destacar, las changas, el trabajo doméstico, la movilización de redes de proximidad, la organización de planes sociales y de recursos transferidos por otras instituciones– expresa mecanismos de reproducción complejos y particulares. Reconocer esto nos permite, a la vez, situar a un grupo que suele ser objeto de políticas focalizadas como parte de una estructura social que reproduce relaciones de cierto tipo entre estos y el resto de los sectores sociales.

La inestabilidad de las inserciones de estos trabajadores en el mercado laboral está doblemente relacionada con la política social: primero como regulación, en tanto la misma establece el grado de reproducción de la fuerza de trabajo vía mercado –es decir, cuánto necesitan los sujetos recurrir al mercado, que sólo los recibe intermitentemente y en un sector baja productividad–; y segundo porque, en su condición de políticas sociales (específicas), establece cuánto esos mismos sujetos pueden organizar su subsistencia a través de las transferencias monetarias y no monetarias, lo que implica una organización activa de las mismas dentro de sus hogares.

Por otra parte, es pertinente señalar que la construcción propuesta en nuestro planteo, en función de las perspectivas teóricas señaladas, involucra desde su formulación una (re) construcción del problema en una doble clave: por un lado, aquellos factores a través de los cuales la informalidad de subsistencia (como inserción laboral) encuentra su especificidad; y, por otro, aquellos procesos y dinámicas que la constituyen como tal.

La evidencia obtenida mostró la conjugación de tres mecanismos de reproducción principales:

i) Existe una articulación entre un sector formal –que, aun dentro del mercado de trabajo local, no constituye una opción de inserción laboral estable para los grupos analizados– y la changa y el trabajo en hogares –como única respuesta ocupacional *desde abajo* frente a un contexto laboral de escasas oportunidades–, que estaría actualizando y prolongando la distancia entre el sector formal y el *sector informal de subsistencia*. Cabe recordar aquí una cita de Offe (1990): "la exigencia de regular políticamente quién es y quién no un asalariado". Destacamos esto porque, esa definición demarca simultáneamente a un grupo de la población para que la relación asalariada formal no se constituye en opción posible.

ii) Esto, a su vez, estaría reforzado por percepciones y representaciones compartidas que expresarían una tensión entre los requisitos solicitados por la demanda de empleo y las posibilidades de acceso concretas de los participantes de los grupos focales.

iii) Las actividades de la informalidad de subsistencia comparten con otras formas de informalidad, una serie de carencias, pero una de sus características particulares es la movilización activa de prácticas laborales y no laborales de sobrevivencia en las cuales cobran centralidad las redes sociales más próximas y los recursos provenientes de un tipo de intervenciones sociales estatales y no estatales.

Finalmente, nos interesa destacar que estas descripciones empíricas tienen por propósito articularse con la construcción teórica que hemos adoptado para considerar las ligazones entre trabajo y política. El caso estudiado nos permitió observar cómo la dinámica social adjudica a estos sujetos una doble condición: como trabajadores informales y como sujetos de política social. Esta doble condición no es estanca; para que sea posible, se requiere de la movilización activa y constante de diversas prácticas dentro de un régimen amplio de producción social. En este sentido, una de las caras constitutivas de este sector se puede explicar a partir de la persistencia de un patrón de desigualdad que continúa y parece alejar progresivamente a este tipo de ocupaciones de cualquier anclaje en los soportes de la seguridad económica y social. Y la otra cara se encuentra en las prácticas y ámbitos específicos que son cotidianamente interrelacionados por estos trabajadores y que conforman viejas y nuevas respuestas desde abajo.

## Bibliografía

Alonso, J., E. Chávez Molina y G. Comas (2007) "Al borde de la informalidad: prácticas de reproducción socio-laboral en el segmento marginal de la feria de San Francisco Solano", en A. Salvia y E. Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina,* Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Auyero, J. (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo,* Buenos Aires, Editorial Manantial.

Beccaria, Luis, Jorge Carpio y Álvaro Orsatti (2000), "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social,* Buenos Aires, fce/siempro/oit.

Belvedere, C. *et al.,* (2000), "Trayectorias laborales en tiempos de crisis", en Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.), *Informalidad y exclusión social,* Buenos Aires, fce/siempro/oit.

Bourdieu, P. (2002), " Comprender", en Pierre Bourdieu (dir.), *La miseria del mundo,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Chávez Molina, E. (2002), *Estudio de las condiciones de vida,* Informe del Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias (inédito).

Comas, G., I. Hadad y E. Shijman (2009), "Aux marges du monde du travail: Pratiques et representations dans l'informalite de subsistance. Une etude de cas dans le Conurbano Bonaerense, en Argentine", ponencia presentada en la Jornada de Estudio de Jóvenes Investigadores "Inégalités et informalités dans les Amériques", organizada por la Association Toulousaine pour la Recherche Interdisciplinaire sur les Amériques, Maison de la Recherche-Université de Toulouse 2-Le Mirail, 11 de marzo de 2009.

Cortes, F. (2000), "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina", en E. De la Garza Toledo (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo,* México D.F., colmex, flacso, unam.

Cortes, R. y A. Marshall (1993), "Política social y regulación de la fuerza de trabajo", en *Cuadernos Médico Sociales,* n° 65-66, Buenos Aires, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. pp. 3-12.

Danani, Claudia (1996), "Algunas precisiones sobre la Política Social como campo de estudio y la noción de población-objeto", en Susana Hintze (coord.), *Políticas sociales: contribución al debate teórico-metodológico,* Buenos Aires, cea/uba.

——— (1998), "El trabajo es un sueño eterno: pensando lo político de la integración social", en R. Castronovo (coord.), *Integración o desintegración social en el mundo del siglo XXI,* Buenos Aires, Editorial Espacio.

——— (2005), *La construcción sociopolítica de la relación salariada: obras sociales y sindicatos en la Argentina. 1960-2000,* tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.

Danani, C. y J. Lindenboim (2003), "Trabajo, política y políticas sociales en los ´90: ¿hay algo de particular en el caso argentino?", en J. Lindenboim y C. Danani (coords.), *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada,* Buenos Aires, Biblos.

De Oliveira, O. y V. Salles (2000), "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo" en E. De la Garza Toledo (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo,* México D.F., colmex, flacso, unam.

Esping-Andersen, G. (1993), *Los tres mundos del Estado de Bienestar,* Valencia, Alfons el Magnánim.

Giosa Zuazúa, N. (2005), *De la marginalidad y la informalidad como excedente de la fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias. Los debates en Argentina,* Buenos Aires, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (ciepp), Documento de Trabajo n° 47.

Glasser, B. G. y A. L. Strauss (1967), *The discovery of grounded theory,* Nueva York, Aldine Publishing Company.

Grassi, Estela (2006), *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame,* tomo I, Buenos Aires, Editorial Espacio.

Gutiérrez, A. (2004), *Pobre como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza.* Córdoba, Ferreyra Editor.

Hopp, M. (2009), "Planes sociales, contraprestación y huidas de la asistencia" en E. Grassi y Claudia Danani (coords.), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida,* Buenos Aires, Editorial Espacio.

Jelin, Elizabeth, Juan José Llovet y Silvina Ramos (1982), "Un estilo de trabajo: la investigación microsocial", en Rodolfo Corona y otros, *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica,* México D.F., piapal.

Jodelet, D. (1989), *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría,* Barcelona, Ed. Paidós.

Krueger, R. (1991), *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada,* Madrid, Ediciones Pirámide.

Marshall, A. (1988), *Políticas sociales: el modelo neoliberal,* Buenos Aires, Editorial Legasa.

Martín Criado, E. (1997), "El grupo de discusión como situación social", en *Revista española de investigaciones sociológicas,* n° 79, Madrid, ISSN 0210-5233, pp. 81-112.

Morgan, D. (1988), *Focus groups as qualitative research,* Londres, Sage University Paper, Qualitative Research Methods, vol. 16.

Novick, M. (2006), "¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (relet), año 11, n° 18, ISSN 1856-8378.

Nun, J. (1987), "La teoría política y la transición democrática", en J. Nun y J. C. Portantiero, (comp.), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina,* Buenos Aires, Puntosur.

––––––– (1999), "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en *Revista Desarrollo Económico,* vol. 5, n° 2, México D.F., ides.

––––––– (2001), *Marginalidad y exclusión social,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Offe, C. (1990), *Contradicciones en el Estado del bienestar,* México, D.F., Alianza Editorial,

––––––– (1992), *La necesidad del trabajo,* Madrid, Alianza Editorial.

Palma, D. (1987), *La informalidad, lo popular y el cambio social,* Lima, desco.

Palomino, H. (2007), "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina", ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, aset, Buenos Aires, agosto de 2007.

Salvia, A. (2007), "Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político", en A. Salvia y E. Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina,* Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Salvia, A., F. Stefani y G. Comas (2007),"Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación", ponencia presentada en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (aepa), Huerta Grande, Córdoba, 31 de octubre, 1° y 2 de noviembre de 2007.

Saraví, G. (1994), "Pobres e ilegales. Mirando en el sector informal", en G. Quirós y G. Saraví, *La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

## Resumen

La política social y el mercado de trabajo son dimensiones del sistema social mutuamente implicadas en las sociedades industriales capitalistas. Sin embargo, una interpretación apresurada sobre el mundo social podría opacar los procesos que hacen que en un grupo de la población se yuxtapongan: una inserción laboral precaria dentro del mercado de trabajo informal junto con la (re) construcción de ese grupo como sujeto-objeto de políticas sociales.

El artículo tiene por propósito problematizar las representaciones dominantes sobre el trabajo y su relación con las prácticas de organización de los hogares, considerando que en su interior la dimensión laboral se articula con otros recursos (provenientes de las políticas sociales). De modo más específico, el objetivo se orienta a la descripción y análisis de prácticas y representaciones sobre la situación ocupacional de jefas/es y cónyuges que realizan actividades laborales en la informalidad de subsistencia.

Se plantea como hipótesis exploratoria que en el período actual las condiciones de trabajo y representaciones de los trabajadores ocupados en ese tipo de actividades expresarían la existencia de un tipo de informalidad fuertemente segregada respecto de las actividades productivas, aun en un contexto de crecimiento del empleo. También se sostiene que las formas bajo las cuales estas inserciones laborales se articulan con los planes sociales (como un nivel específico de política social) evidenciarían el carácter de la contribución estatal a la reproducción de las condiciones de vida de los trabajadores insertos en este tipo de informalidad.

Los hallazgos presentados constituyen un avance de investigación sobre la reproducción de la marginalidad urbana en el Conurbano Bonaerense. Parte del trabajo de campo se realizó durante el año 2008, en un barrio del Partido de Almirante Brown. Se organizaron dos grupos de discusión: uno con mujeres perceptoras de planes y otro con hombres que realizaban changas como actividad principal. Con el objeto de aportar datos acerca de las condiciones materiales de los hogares, se aplicó un cuestionario a los participantes. Junto con esta información, se analizaron registros de campo tomados en observaciones realizadas en diversos espacios del barrio.



## Palabras clave

Informalidad laboral
Política social
Prácticas de subsistencia
Conurbano bonaerense



## Abstract

Social policies and the labour market are mutually involved dimensions of the social system in the industrial capitalist societies. However, a rush interpretation of the social world might jeopardize the processes that cause the juxtaposition of the precarious insertion of the informal labour market to the (re) construction of that group as a subject-object of social policies.

The article aims to question the dominant representations about work and its relation with the organization practices of homes, considering that within them, the labour dimension articulates with other resources (coming from the social policy). More specifically, the objective will be to describe and analyse the practices and representations of the occupational situation of the home chiefs and spouses that carry out labour activities in survival informality.

It has been established as an exploratory hypothesis that, in the current period, the labour conditions and the representations of the workers carrying out this kind of activities, might express the existence of a type of informality strongly segregated in relation to productive activities, even in a context of employment growth. It is also argued that the ways in which these work insertions articulate with the social plans (as a specific stage of social policy) would prove the characteristics of state contribution to the reproduction of the life conditions of the workers inserted in this type of informality.

The findings presented contribute to the progress of research regarding the reproduction of urban marginality in the Suburban Buenos Aires. A part of the field work was made during 2008, in a neighbourhood of Almirante Brown district. Two focus groups were made: one of women that receive social plans and the other of men whose main activity consisted in temporary unsteady jobs. With the objective of contributing data about the material conditions of homes the participants were asked to answer a questionnaire. Together with this information, field data which had been observed in several spaces of the neighbourhood, was analized.



## Key words

Labour informality
Social policies
Survival practices
Suburban Buenos Aires